



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	» 5	PROVINCIAS: trimestre. . . . .	» 3	Extraordinario. . . . .	» 0,50
		EXTRANJERO: año. . . . .	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

### ADVERTENCIA

Como ya anunciamos en el número anterior, el viernes próximo publicaremos el extraordinario dedicado á la despedida de Lagartijo; y en atención al esfuerzo de trabajo empleado para que pudiese estar terminado en dicho día, rompiendo la marcha natural de los procedimientos artísticos de esta Revista; y á fin de dejar unos momentos de necesario descanso á nuestros operarios, suprimiremos el número correspondiente al lunes 5 de Junio, reanudando nuestras tareas en el siguiente, 12 del mismo mes.

### Los banderilleros.



Supongamos, y sólo como suposición puede tomarse lo que ya va siendo raro, que hay unos banderilleros que, sin haber entrado aún en las abusivas prácticas modernas, toman los palos en cuanto oyen el toque de los clarines, se van al toro sin titubear, y sin preámbulos ni salidas falsas,

clavan las banderillas en lo alto de las agujas levantando los codos, cuadrando debidamente y saliendo limpios de la suerte. Demos también por supuesto — y en esta suposición no exageramos, porque es lo corriente en el día — que otros banderilleros hacen que les coloquen el toro, á fuerza de capotazos, en sitio determinado, cansándole y encontrándole reponiéndose de las carreras, recortes y destronques sufridos, y paso á paso llegan á la cabeza, ponen los rehiletes de costado, alargando los brazos y procurando la salida al cuarteo hacia la cola, para evitar la persecución.

¿Cuáles de estos banderilleros han cumplido mejor su cometido?

Si preguntamos á la masa general del público, que silba, aplaude y grita sin cesar, la contestación no ofrece duda, porque atiende al efecto más que á la bondad de la ejecución de la suerte, y le importa poco el modo de realizarla, con tal que produzca el fin apetecido. Pero si la interrogación va dirigida á los que á fuerza de observaciones y larga práctica entienden algo de toros, la respuesta se apartará mucho de la opinión antedicha.

A primera vista, parece que la suerte verificada despacio y en corto es de más mérito, como la tienen, sin duda alguna, todas las que de cerca se ejecutan en el arte de torear; pero reflexionando un poco, pronto se convence cualquiera de que en este caso es lo contrario. El banderillero que de cerca llega á un toro cansado, no puede temer de éste el cambio de ruta en su viaje; sabe que ha de venir

derecho sin torcerla, y, por consiguiente, no tiene que atender más que á la cabeza; al paso que el que de lejos arranca, ha de reparar mucho, además de la ligereza de las reses, su codicia, su inclinación á un lado determinado, ó «acostamiento» en cambiarse á tiempo en la carrera si fuere preciso ir á la izquierda en vez de la derecha; en medir, sin pararse, los terrenos, hasta llegar á la jurisdicción del toro; en fijarse mucho en el momento de la humillación, y en dejarle siempre salida libre lejos de las tablas.

Claro es que en las banderillas al sesgo, cuando el toro está aculado en los tableros, lo mismo que cuando está quedado, el diestro lo hace todo, y la entrada á la suerte es más segura de cerca que de lejos; que el lidiador ha de apreciar espacio las distancias, atendiendo á su probable salida y á las facultades de las reses, porque esa suerte es la más difícil que en el arte se presenta durante el segundo tercio. Sin embargo, no hay que olvidar que los pares clavados á topa carnero ó de frente, son de un gran mérito, si el torero espera con valor la embestida de la fiera, aunque de lejos venga, aguanta el momento de la humillación, y en el centro del terreno común á ambos contendientes, las clava cuadrando con pausa y vista suficientes, para salir rápidamente por el costado.

La forma de banderillar de esta manera, ha ido perdiéndose poco á poco, desde que dejó de practicarla el inolvidable Regatero; y la del sesgo, pocos también la han realizado con tanto valor y con tan matemática precisión como el entendido Pablo Herráiz. Por lo mismo que son expuestas y difíciles, han ido olvidándose á los toreros modernos, que suelen obtener mayores, aunque inmerecidos aplausos, en los pares al relance, donde por lo regular ni siquiera son vistos por la fiera.

Fíjense bien los espectadores. El mayor mérito en la suerte de banderillas, como en todas las del toreo, está en el que las clava con más brevedad, con mayor pausa al formar la reunión, y con más limpieza en la salida.

Importa poco ponerlas bien, después de haber cansado al público y aburrido al toro con perjudiciales preparaciones, inútiles capotazos, inverosímiles revueltas, y ridículos desplantes y mojigangas, más propias de los Circos gimnásticos que de las Plazas de Toros. La lidia de éstos, en todas ocasiones, requiere verdad sin mistificaciones, que, con pretexto de adornos, la desnaturalicen. No es el jugueteo encaminado solamente á burlarse de las fieras, esquivando con el cuerpo y á fuerza de piernas las acometidas, que es, como tantas veces hemos dicho, la completa demostración de que la inteligencia del hombre vence al inmenso poder y fiera del bruto, por medio de la práctica exacta y fiel de las reglas que, en fuerza de constantes y meditadas observaciones, han llegado á escribir, de

completa conformidad y sin diferencias esenciales, personas entendidas y aconsejadas por maestros experimentados.

Fundados en esos invariables preceptos, clamamos y protestaremos uno y otro día contra la pernicioso corruptela de preparar, por medio de cuatro ó seis peones, al toro que otro ha de banderillar; porque si éste sabe su obligación, si tiene «estómago» para desempeñar su cargo, no ha de necesitar semejante auxilio, que el mismo ha de procurarse marchando á la suerte sin vacilaciones. El que por sí no ejecuta las suertes que tiene el deber de verificar, puede decir aquello de «entre todos la matamos, y ella sola se murió», y añadir para su chaleco, que los aplausos que se le prodigan por sus fingidos atrevimientos, son arrancados por la mentira al necio espectador que atiende más á las apariencias que á la realidad.

Y si todavía no resultase más daño que el que en dicha suerte pudiera experimentarse, pasaríamos por alto en alguna ocasión, eso que ha dado en llamarse adornos y filigranas; pero es que con esta lidia van á la muerte los toros desparramando la vista, recelosos y en defensa, causando á los espadas gran perjuicio por dichas dificultades, y al público el disgusto de verse privado de la ejecución perfecta de la suerte de matar en todas sus manifestaciones.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

### NUESTRO DIBUJO

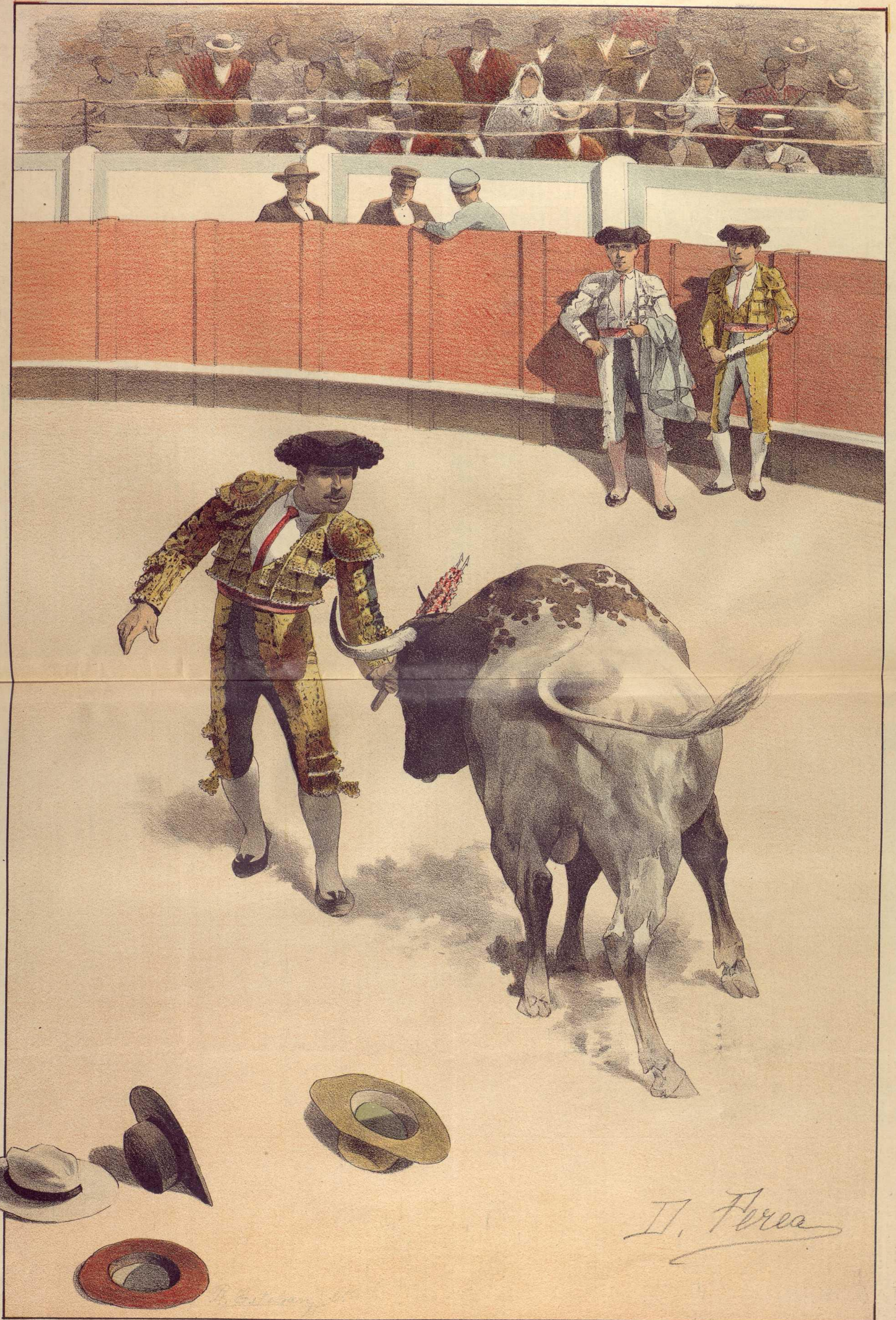


No es el recorte una suerte del toreo propiamente dicha, sino más bien un accesorio, aditamento ó detalle secundario, común á todas ellas, que tanto puede considerarse de necesidad ó revestir espontáneo carácter, según las condiciones de las reses y la voluntad ó capricho del lidiador.

Prescindimos de esos recortes á capotazo limpio, que tan pronto como salta un toro al redondeo, empiezan á propinarle los chicos de la cuadrilla, con el laudable objeto de reventarle y destroncarlo. Abuso es este, que en fuerza de tolerarle, pasa como moneda corriente; y que si alguna vez responde á los propósitos que le guían, cuales son los de quebrantar las facultades del ganado, la mayoría sólo consigue deslucir y dificultar la lidia.

Fuera de este caso, el recorte, como indicamos, puede ser un recurso ó un adorno. Limitándonos á su aplicación en el segundo tercio, se considerará como lo primero, cuando el toro se quedare en defensa ó hiciere por el bulto; teniendo que contribuir por igual el cornúpeto y el diestro, para la reunión y mejor ejecución de la suerte, el más pequeño movimiento del primero ó un instante de retardo, pueden darle gran ventaja sobre el segundo, que si ha emprendido el viaje, al notar que el enemigo le corta el terreno, se pasará





II. Ferea



sin meter los brazos, constituyendo lo que se llama una salida falsa, y apelaré á todos los extremos, incluso al de recortar, para contrarrestar la arrancada del bicho, y salir por pies de sus alcances.

Si la fiera no presenta mayores inconvenientes, el recorte en banderillas podrá tomarse como un adorno en el diestro encargado de pararla. Preferible es, á esa serie interminable de capotazos para colocarla, que el banderillero se la prepare por sí solo, estando entonces justificados los recortes, que sobre no perjudicar á aquélla, por ser de cuerpo, permiten á éste poner de manifiesto sus buenas disposiciones, y animar un tanto el tercio de la lidia, que por desgracia, es el que actualmente se encuentra más abandonado, y con el que se relaciona el asunto desarrollado en el dibujo del presente número.

M. DEL T. Y H.

## LAGARTIJO EN BARCELONA

El entusiasmo que despertó la retirada del célebre Rafael Molina, no tiene precedentes, por lo grandioso, imponente y verdadero. Un mes antes de la fiesta no se hablaba en esta capital de otra cosa, y el lunes, día 15, al abrir la taquilla, había frente al despacho más de 4.000 personas que se magullaban y aporreaban sólo para poder alcanzar el sitio más próximo á las rejas del Teatro Principal. El miércoles quedó despachada toda la sombra, y á las primeras horas del jueves no quedaba ni un billete de sol, haciendo su agosto los revendedores, quienes exigían cuatro veces más del valor de las entradas y localidades.

El domingo por la mañana llegaron todos los trenes atestadísimos, pasando de 1.000 los franceses venidos á Barcelona para presenciar la solemnidad taurina del día 21. A las doce, los principales paseos de la hermosa ciudad condal, presentaban un aspecto por demás alegre, precioso y animadísimo. A las tres y media, la Plaza estaba ya llena.

La salida de Lagartijo al frente de su cuadrilla fué saludada por los *rafaelófilos* con una general y estrepitosa ovación, seguida de extensos gritos de *¡Viva Córdoba! ¡Viva Rafael!*... ovación y aclamaciones que se repitieron todavía con mayor entusiasmo al saludar el Califa y su gente al Sr. Poggio. Después, cuando Rafael iba á colocarse en su sitio para aguardar la salida del primer cornúpeto, á medida que recorría la Plaza, levantábanse por secciones los espectadores, tributándole la tercera ovación de la tarde, saludando Lagartijo, montera en mano, sonriente y visiblemente emocionado por tan repetidas muestras de cariño y admiración. Lagartijo puede estar satisfecho del público barcelonés, y éste habrá quedado sin duda contentísimo del trabajo ejecutado por el que por espacio de muchos años fué su verdadero *ídolo*. ¡Bien por el público, y mi enhorabuena á Rafael!

\*\*\*

**Los toros.** — La corrida no estuvo bien presentada, por pecar de desigual y haber un toro defectuoso; pero el resultado fué del todo satisfactorio. El primero, que era mógón de los dos cuernos, fué bravo, duro y de poder; el segundo y sexto, sin extralimitarse, fueron voluntarios y no volvieron ni una sola vez la cara, llegando los tres en buenas condiciones al último tercio, aunque una mijita aplomado el segundo. El cuarto fué un bueyazo muy grandullón, pero más blando que la mantequilla de Soria; y como todos los *carreteros* mansurrones, al pasar al tercio supremo, estaba hecho un *ladrón* de marca, queriendo sólo coger de mala manera. El quinto, que era más bravo que un jabato, salió rematando en las tablas con la fe de un legítimo veraguéno, arrancándose á los caballos con coraje, y tirando de cabeza á los de aupa con gran poder, no resultando mejor su pelea por estar muy mal armado, excesivamente abierto de pitones, y no poder enganchar á los jameigos. El tercero fué el toro de la tarde. Bravísimo, rabiando, más duro que el acero y con un poder inconmensurable en la cabeza y cuartos traseros, dió muchos y colorales batacazos á los picadores, pegando recio pero dejándose pegar muy *guapamente*, haciendo la pelea en casi un tercio de redondel; y al variar la suerte estaba todavía jadeante, engallado y escarbando el suelo, desafiando con inusitada fiereza á los varilargueros. ¡Vaya un Duque! Fué uno de aquellos toros que estarían un trimestre tomando varas y no negarían la cara hasta que materialmente desangrados por el castigo, cayeran redondos al suelo. Fueron buenos: el 6.º, 1.º y 2.º; notabilísimo el 5.º; un buey el 4.º y superior el 3.º. Entre los seis tomaron 50 varas y despachado 12 caballos.

**Lagartijo.** — El *veterano* cordobés, que por espacio de treinta y pico de años ha estoqueado centenares de reses bravas, ha demostrado en Barcelona que se retira del toreo cuando todavía puede con ellos, pero dejando entrever que obra cuerdamente al tomar la citada resolución. En esta corrida hizo todo lo que pudo, todo lo que le permitieron sus facultades y le dejó ejecutar el viento huracanado que reinó en la Plaza después de arrastrado el segundo toro.

Al primer bicho, que encontró acudiendo con nobleza, le toreó en corto, parando con frescura y adornándose mucho al terminar los muletazos, para señalar un pinchazo alto, al volapié y una estocada corta, contraria y algo desviada, entrando por derecho. Después intentó cuatro veces el descabello, desluciendo esto algo la «forma» de la faena, aunque el «fondo» fué muy bueno. (Aplausos justos de los inteligentes.)

El segundo toro estaba quedado, y al arrancar lo hacía con incertidumbre. Rafael le muleteó con serenidad y desahogo, si bien no tan confiadísimo como en el bicho anterior. Pasó una vez sin herir por humillar la res al iniciar el arranque el Califa, aplaudiendo el público la serenidad y vista del maestro. Dió un pinchazo en hueso en las

tablas, y una estocada contraria hasta la guarnición, habiendo igualado al cornúpeto en las tablas, y arrancándose él previo el pasito atrás, pero sin desviarse mucho. Varios trasteos y descabella al primer intento. (Gran ovación.)

Encontró al tercero aculado en las tablas, y después del quinto pase, marchóse á tomar la querencia de un caballo, imposibilitando mucho el vendaval el manejo de la muleta. Rafael empezó con algún recelo, pero á los pocos pases se confió algo más, tiró la montera, y ayudado por Juan, muletea con ocho pases para clavar media estocada caída, tendida y con tendencias, que debió atravesar los pulmones del noble cornudo, puesto que á los pocos pasos cayó el animal al suelo. Muchos aplausos y regalo de dos *kilométricos* salchichones de Vich.

El cuarto era un buey de solemnidad, que ni se fijaba con el trapo, ni atendía á las salidas naturales que repetidas veces le marcaron los peones con los capotes y el maestro con la flámula; y siempre que por equivocación (!) arrancó, se quedaba torpemente en el centro de la suerte, y alargaba con malísima intención el pescuezo. Fué, por lo tanto, un pavo de cuidado, que además de lo referido, se conservaba enterito, puesto que los picadores no pudieron castigarle mucho, por haber tomado las varas rebrincando y escupiéndose al sentirse herido. Lagartijo, poderosamente ayudado por la «rueda» de peones, sobresaliendo de todos por su eficacia y acierto. Rafael Molina abanicó al veraguéno con 18 pases, y cuando el público menos lo esperaba, después de pasarse una vez sin pinchar por quedarse la res «embobada», le atizó media estocada superior, en las mismas péndolas, que hizo innecesaria la puntilla, y caer redondo al suelo el toro como si hubiera sido herido por una descarga eléctrica. (Ovación y la oreja del *bueyendo*.)

Brindó la muerte del quinto á los espectadores del sol, y á no habérselo impedido el fuerte viento que arreció durante este tercio, la faena habría resultado magistral; pues vimos en el *veterano* muchos y vehementes deseos de ello. Tuvo que limitarse á cumplir, y pasaportó al *duqueño*, que para colmo de desdichas, se huyó como un condenado después del primer pinchazo, de varios pases, superior uno ayudado de pecho, de tres pinchazos, saliendo en dos perseguido, y de una estocada corta y ladeada á paso de banderillas, descabellando luego con acierto. (Algunos aplausos.)

Con el sexto, que dedicó á los concurrentes de sombra, ejecutó una faena magistralísima, la mejor, sin duda, que ha consumado Lagartijo en Barcelona. Fué breve, artística y archisuperior. En un minuto le dió un natural, un redondo magnífico, uno bueno de pecho y otro precioso de molinete, dando la vueltecita entre los mismos cuernos del toro. Una vez estuvo éste igualado, desde corto y dejándose caer al volapié con tanto valor como maestría, el célebre cordobés agarró una media estocada monumental, inmejorable, de la que mordió la arena en seguida el último bicho de tan brillante jornada taurina. Rafael sacó un fuerte varetazo en el brazo derecho, de puro atracarse. Los *rafaelófilos* invadieron el redondel, abrazando y besando (¡qué rubor!) cariñosamente al viejo Rafael, mientras los aficionados sensatos le aplaudían y vitoreaban desde los tendidos, gradas y palcos, con indescriptible entusiasmo. Con esta imborrable faena, puso Lagartijo la firma en Barcelona á su acrisolada reputación. ¡Bien por Rafael!

En quites y brega estuvo relativamente trabajador, haciendo algunos con primorosas largas, que no fueron aplaudidas como merecían; y con los palitroques, puso dos pares regularcillos al quinto; otro bueno al sexto y uno superiorísimo al mismo, cortándole el bicho el terreno y mejorándolo Rafael con agallas y vista, cuadrando como un valiente al llegar al terreno de la verdad. Toreando al alimón, muy bonito y rejuvenecido.

En resumen: que Lagartijo se ha despedido del público de Barcelona como éste merecía, superiormente; y nosotros, que conservaremos de él gratisima memoria, le deseamos un millón de felicidades y un vagón de años de vida.

VERDUGUILLO.

## Toros en Madrid

9.ª CORRIDA DE ABONO.—28 DE MAYO DE 1893.

Para la 9.ª corrida de abono, no estaba designado el ganado que se lidió, puesto que ya previamente se había echado á volar el nombre de otra vacada; pero en vista de los éxitos recientes obtenidos por la de Udaeta, y más particularmente por la distinción del premio alcanzado en la corrida de Beneficencia, creyó el empresario que debía servirle de nuevo, y la sirvió por encima de las que aguardan turno; somos así, sistemáticos por naturaleza, y cuando manifestamos complacencia por una cosa, se nos endosa á todo trapo hasta que se consigue aburrirnos. ¡Cuestión de procedimiento!

Fué por tanto otra vez, la ganadería de D. Faustino Udaeta, la encargada de deleitarnos ayer tarde, y como lo consiguió, en colaboración con las cuadrillas de Mazzantini, Guerrita y Bonarillo, vamos á verlo, ya que á las cinco y minutos asomó por el toril el

1.º *Murciano*; negro listón, bragado, salpicado, buen mozo y corto y afilado de cuerna. Blando en varas, se contentó con cinco que le repartieron entre el Sastre y el Largo, devolviendo tres costaladas y disecando dos jameigos. Se quedó mucho en banderillas, y Tomás cuarteó un par delantero y otro lo mismo, y Corito (¡oh, amigo!), dejó tres palos, dos la primer vez al cuarteo y con salida, y otro la segunda, y todos malos. En igual tesitura y humillando además, pasó la res al acto del testamento, y entre dos pases naturales y 12 con la derecha, intercaló Mazzantini, que vestía de verde bronce y oro, dos pinchazos en hueso, á volapié, otro en las tablas y una estocada en igual forma con tendencias, pudiendo convencerse de la intemperancia del público.

2.º *Botinero*; negro bragado, listón, fino de estampa, ensillado y algo bizco del izquierdo. Hizo una pelea de bravo en varas, tomando 10 del Sastre, Largo, Beao y Melilla, acostándolos cinco veces y no dejando cadáveres que arrastrar. En el quite de Beao en una caída al descubierto, Guerrita obtuvo una ovación frenética. Boyante en el segundo tercio, Mojino, después de una larga ausencia de esta Plaza, cuarteó un par muy bueno, repitiendo con otro superior, y Almendro clavó otros dos, en dicha forma el primero, y aprovechando el segundo, buenos también. Guerrita, de verde claro y oro, toreó al bicho, que se había quedado para la muerte, con abundantes pases de todas formas, entrando al volapié con una estocada hasta la taza. (Muchos aplausos.)

3.º *Dudoso*; cárdeno muy obscuro, bragado, lucero, feo de cuerpo y con armadura de vaca. Guerrita le dió dos recortes con capote al brazo, muy limpios y ceñidos. Tardo y con poca voluntad entró seis veces en suerte, derribando cuatro á los caballeros. Reservón en palos, entre el Nene y Lobito mayor, le tiraron sobre la piel seis pares, que cayeron donde Dios quiso, y Bonarillo, de morado obscuro y oro, previos una docena de pases naturales y con la derecha, por mit d y cinco ayudados, soltó una estocada á volapié, atravesada.

4.º *Campeño*; colorado ojinegro, grande, bastote y abundante y vuelto de astas. Topando con algún poder, tomó ocho varas de Beao, Chato y Melilla, tumbando al segundo en dos ocasiones, y pasaportando dos matalones. Se revolvió en palos, y el Regaterillo, al que se le va acabando la pólvora, cuarteó un par muy mediano y reincidió con otro peor á la media vuelta, no queriendo ser menos su compañero Galea, que sobaquilleó de mala manera el que le correspondía. El animal pasó algo tonto á la suerte suprema, y Mazzantini, con solos cuatro pases naturales, y alguno en redondo, clavó una estocada á volapié, algo delantera, é intentó una vez el descabello.

5.º *Escapulario*; berrendo en negro, aparejado, largo de cuerpo y abierto y escobillado de pitones. Voluntario en varas, aceptó nueve del Chato y Beao, por dos caídas y tres caballos. Incierto en palos, Almendro cuarteó un par bueno y dejó un palo á la media vuelta, y Mojino salió tres veces en falso, para otro también de esta última clase. Buey y huido para el último tercio, Guerrita tuvo que trabajarle y sujetarle con numerosos medios pases, y en cuanto se colocó en suerte, entró á matar, resultando un bajonazo.

6.º *Avetardo*; castaño albardado, bragado, de buena lámina y acapachado de defensas. Cumplió en varas, tomando nueve, y no ensañándose más que con los rocinantes, de los que reventó tres. Levantado en banderillas, entre Lobito menor y Mazzantini, tiraronle dos pares y medio, saltando después al callejón por el 6, y armando un cisco regular durante un buen rato. Quedó bien para el último tercio, aburriéndole luego el matador con tanto telonazo, y habiéndole propinado un pinchazo en hueso y una corta á volapié, cuando abandonamos nuestro asiento.

Juzgando en conjunto la corrida, y con relación al ganado, aun notándose el cuidado que el nuevo ganadero emplea con sus reses, las seis que se lidiaron ayer fueron desiguales de lámina, habiendo toro pasado de la edad y alguno que necesitaba granarse otro poco, no faltando igualmente bicho de dudosa presentación para el Circo, como el tercero. La misma desigualdad se notó en condiciones de lidia, acusando mucha sangre y bravura el segundo, y flojeando por lo general los restantes, dominando en la mayor parte la tendencia á la huida, aunque respecto á este segundo extremo, pudiera haber influido en buena proporción la nada correcta manera con que fueron trabajados. De todos modos, la corrida de ayer queda por bajo de las dos anteriores de la misma marca.

**Mazzantini.** — No estuvo bien en el primero, es verdad; pero el público tampoco estuvo justo, porque el toro tenía que matar, y las dificultades de la brega provinieron de parte de éste, no de la voluntad del matador. La gente no se para á reflexionar en estos casos, y con frecuencia patenta su falta de seriedad y de conocimientos. En el cuarto, bien con el trapo, descollando los pases en redondo y entrando á herir con ánimo, porque el toro estaba muy enfilado en las tablas. Desanimado en la brega y, tolerante en la dirección.

**Guerrita.** — La faena del segundo sólo tuvo de censurable el ser un tanto movida, efecto de la pasividad del bicho; pero aprovechó bien para herir, llegando al morrillo. En el quinto, que era un boyancón, el muchacho trabajó con voluntad y fe para sujetarle, consiguiéndole en parte. Al herir, y por aprovechar la oportunidad algo difícil de cuadrar el toro, se le marchó la mano, sin que pueda redundar este contratiempo en su desdoro. Bregando, exuberante, y hallándose en todas partes y con un afán incansable.

**Bonarillo.** — La faena del tercero, aun siendo refrescada por las carreras de Guerrita al toro, resultó de una monotonía espantosa. Hiriendo, regular. Aburrió al último, pudiendo haberlo cobrado muy fácilmente, y al herir, lo hizo de lejos. Y nada más.

De los banderilleros, Mojino y Almendro; de los picadores, el Chato por lo bueno, y el Largo por lo malo; la Presidencia, en Babia; la tarde bochornosa, y la entrada aceptable en sombra y mala en sol.

DON CÁNDIDO.

## ÚLTIMA HORA

**Valencia 28 (7,35 tarde).** — El ganado de Veragua no ha pasado de regular, sobresaliendo el tercero. Lagartijo ha estado mediano en el primero y segundo; bien en el tercero; regular en el cuarto y bueno en los dos últimos. Banderilleando éstos, superior. Mucha animación, grandes ovaciones y un lleno completo. — T.

Imp. y Lit. de J. Palacios. — Arenal, 27. Madrid.